

Landnahme capitalista y acumulación por desposesión en el conflicto armado en Colombia

Fabián Andrés Villarraga Peña

Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

fabianvillarragap@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9004-2735>

How to cite this paper:

Villarraga Peña, Fabián Andrés (2020). **Landnahme capitalista y acumulación por desposesión en el conflicto armado en Colombia**. Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe. Vol. 18-3. Dossier.

Doi: 10.15665/encuent.v%vi%i.2133

Recibido: 02 de noviembre de 2019 / Aceptado: 5 de enero de 2020

RESUMEN

En las últimas décadas los conflictos desencadenados por procesos de expansión del sistema capitalista a escala planetaria han estado en el centro de la discusión académica, generando una irrupción de diversas miradas acerca de dicho proceso y su consiguiente conflictividad. La llamada acumulación originaria ha sido el “punto de partida” y eje central de dicho debate que como proceso social que expresa mecanismos violentos de despojo en el surgimiento del modo de producción capitalista, se ha mantenido a través del tiempo. El artículo hace un recuento de dicha discusión para dar cuenta del entramado teórico de los nuevos planteamientos sobre la expansión capitalista y sus prácticas predatorias relacionándolas con el conflicto social desatado en territorios en los que dichas prácticas se despliegan. En el artículo se insiste en la relación estrecha entre el despojo violento y la lucha de clases como fundamental para el entendimiento del proceso de expansión y consolidación del sistema capitalista. A partir de allí se hace un acercamiento al conflicto social armado colombiano como un caso paradigmático de la continuidad de procesos expropiatorios violentos en la consolidación del capitalismo colombiano y el papel central que cumple las disputas por el poder político en dicho proceso.

Palabras Clave: Acumulación originaria, acumulación por desposesión, landnahme, lucha de clases, violencia, separación.

Capitalist Landnahme and Accumulation by dispossession in the Armed Conflict in Colombia

ABSTRACT

In recent decades, the conflicts unleashed by processes of expansion of the capitalist system on a planetary scale have been at the center of academic discussion, generating an irruption of diverse views about this process and its consequent conflict. The so-called original accumulation has been the “starting point” and central axis of this debate that as a social process that expresses violent mechanisms of dispossession in the emergence of the capitalist mode of production, have been maintained over time. The article recounts this discussion to account for the theoretical framework new approaches to capitalist expansion and its predatory practices relating to social conflict unleashed in territories where these practices are deployed. The article insists on the close relationship between violent dispossession and class struggle as fundamental to the understanding of the process of expansion and consolidation of the capitalist system. From there, an approach to the Colombian armed social conflict is made as a paradigmatic case of the continuity of violent expropriation processes in the consolidation of Colombian capitalism and the central role that disputes over political power in this process.

Keywords: Original accumulation, accumulation by dispossession, landnahme, class struggle, violence, separation.

“Vivíamos en el monte porque los señores chulavitas arrasaban con lo que se topaban: quemaban ranchos, mataban los animales que no podían llevar y asesinaban a quien no gritara ‘Viva el partido conservador’. A los gallos tocaba amarrarles el pico para que no cantaran y a los niños taparles la jeta para que no lloraran. Aprendimos a comer crudo, porque candela no se podía hacer ni de día ni de noche, y vivíamos en cualquier hueco que se dejara abrir. Fue una humillación muy grande. Ellos se unían como tropa para acabar con la comida que uno había sembrado, y hasta los viejos que habían estado en las guerras les tenían miedo”.

(Molano, 2008, p 29).

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas los conflictos territoriales desencadenados por la expansión del sistema capitalista se han constituido como punto central de discusión académica. Desde diferentes enfoques se busca profundizar el análisis sobre las tendencias actuales del capitalismo global, relacionadas con los nuevos procesos de expansión del sistema capitalista a escala planetaria, y que se orientan a integrar nuevos territorios a la fase productiva. Sobre este proceso de expansión del capitalismo a nivel global se han reactualizado debates sobre la acumulación originaria como proceso social de escisión de los trabajadores de sus condiciones materiales de existencia que ha contribuido a la irrupción de una diversidad de enfoques e interpretaciones sobre dicho proceso social y su actualidad.

Una de las interpretaciones que ha tenido mayor renombre a nivel académico y político ha sido la formulada por el geógrafo inglés David Harvey con el concepto de ‘acumulación por desposesión’ en su libro *El nuevo imperialismo* (2004), que sobre las bases teóricas y políticas de la acumulación originaria plantea nuevas lecturas de las crisis capitalistas y sus formas históricas de resolución. Por tanto, es necesario ahondar en los debates sobre la acumulación originaria cuestionando dicho proceso histórico desde la actualidad para así dar cuenta del andamiaje teórico que se condensa en estas propuestas. Uno de los debates clásicos del tema se ha centrado sobre el carácter histórico de dicho proceso, es decir, si es limitado en el tiempo y en el espacio y por

tanto, si se ubica en la génesis del modo de producción capitalista, o por el contrario, es un proceso social permanente en el tiempo y en constante renovación, característico y constitutivo del capitalismo en íntima relación con acumulación de capital propiamente dicha.

A fin de exponer sobre este debate contemporáneo, el conflicto social armado colombiano se nos presenta como una cruda realidad de despojo violento de tierras y territorios que se relacionan con procesos globales de expansión capitalista y con procesos locales de formación y consolidación del capitalismo. Para dar cuenta de estos procesos de despojo en el país es necesario acercarnos en primera medida a los planteamientos desarrollados por el propio Marx sobre la acumulación originaria y a las reflexiones hechas por Rosa Luxemburgo sobre el imperialismo y el colonialismo capitalista. De esta forma podremos centrarnos en trabajos recientes sobre la temática y hacer un breve repaso de los aportes de David Harvey y del sociólogo Klaus Dörre. Para finalizar haremos un acercamiento al conflicto social armado colombiano, como expresión de procesos profundos de despojo de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes y que ha constituido la amarga historia de la consolidación del capitalismo en el país.

Marx y la llamada acumulación originaria

Es en el capítulo XXIV de *El Capital*, donde Marx expone de forma sucinta lo que considera es el proceso social de acumulación originaria. En el abordaje realizado en este capítulo aparece ligada la noción de acumulación originaria con el concepto de capital en tanto relación de clase (De Angelis, 2012). No basta con que existan mercancías, dinero, medios de producción y artículos de consumo, “necesitan *convertirse en capital*” (Marx, 1976, p.608), es decir, necesitan de unas condiciones para poder serlo:

han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; por una parte, los *propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo*, deseosos de *valorizar* la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza de trabajo ajena; de otra parte, los *obreros libres*, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo (Marx, 1976, p. 608).

El cómo llegan a entrar en contacto estas dos clases es la historia de la llamada acumulación originaria, la de “la escisión entre trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo” (Marx, 2005, p. 893). De tal manera, “el proceso que *engendra* el capitalismo sólo puede ser uno: el *proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo*, proceso que de una parte *convierte en capital* los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en *obreros asalariados*.” (Marx, 1976, p. 608). Para Marx la acumulación originaria sería entonces “el proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción” (Marx, 2005, p. 893) que convierte a los productores directos, en indigentes, vagabundos, mendigos y en asalariados y, a sus medios de producción, la tierra principalmente, en activos puestos a trabajar para nutrir la infante economía global de mercancías. En este punto Marx consideraría a la acumulación originaria como la “prehistoria” del modo de producción capitalista.

Inglaterra, entre los siglos XV y XVIII fue el mejor ejemplo que Marx pudo encontrar para estudiar el proceso de expropiación de la tierra de los campesinos, debido a que en ningún otro lugar se había realizado de una manera radical más que en Inglaterra. No obstante, afirma que todos los demás países de “Europa Occidental van por el mismo camino. La ‘fatalidad histórica’ de este movimiento está, pues, expresamente restringida a los países de Europa Occidental” (Marx y Engels, 1980, p. 60). Aquí hay que tener en cuenta que la forma en que se expresa este movimiento expropiatorio adopta diversas tonalidades en tiempo y espacio, pero no es un fenómeno que deba repetirse necesariamente en otros territorios. Por ejemplo, en la carta escrita por Marx en respuesta a un artículo publicado sobre su obra por el periódico ruso *El memorial de la patria*, escribe:

A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa occidental en una teoría filosófico-histórica sobre la trayectoria general a que se hallan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren [...] Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo, demasiado escarnio (Marx y Engels, 1980, pp. 64-65)

Hasta aquí, el método predilecto de la acumulación originaria sería el ejercicio pleno de la violencia extraeconómica, de ahí que Marx afirme que el modo de producción capitalista brote “chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies” (Marx, 2004, p. 950), pero este proceso de acumulación originaria en principio solamente se manifestaría como mecanismo que da vida al capital como relación social de clase y por tanto, su existencia histórica solamente estaría relacionada con el momento de tránsito del feudalismo al capitalismo. Algunos pasajes de *El capital* indicarían esto:

...el proceso capitalista de producción desarrollado quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobrepoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por tanto el salario, dentro de carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital; la coerción sorda de las relaciones económicas pone su sello a la dominación del capitalista sobre el obrero. Sigue usándose, siempre, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente. Para el curso usual de las cosas es posible confiar el obrero a las ‘leyes naturales de la producción’ (Marx, 2004, p.922)

Si nos fijamos en el pasaje anterior, este indicaría que en el capitalismo desarrollado, aquel que ha quebrantado toda resistencia, el ejercicio de la coerción violenta, extraeconómica, no sería estrictamente necesaria, sino tan sólo excepcionalmente, en cambio, sí operaría preponderantemente otra forma de coerción, la de las relaciones económicas, aquellas que marcan la ‘dominación del capitalista sobre el obrero’, que se reflejan en la naturalización de las ‘leyes de la producción’, el fetichismo de la mercancía y la alienación. Aquí se ubica uno de los principales debates contemporáneos sobre la permanencia o no de la acumulación originaria.

Uno de los elementos centrales en esta discusión es el del proceso constante de expansión de la economía capitalista a territorios que no están regidos por las ‘leyes’ de su producción o por lo menos no han sido dominadas plenamente por ellas. Aquí, comprender las formas de incorporación de nuevos territorios, en el sentido tratado

por Wallerstein⁵², es fundamental para evidenciar las diferentes formas de manifestación de la acumulación originaria en tanto proceso social e histórico. Por tanto, los espacios coloniales del capitalismo central y los conflictos desencadenados por implantar la primacía del capital en dichas colonias sirven para comprender este proceso de constante expansión y sus diversos mecanismos de incorporación:

...con el obstáculo que representa la propiedad obtenida a fuerza de trabajo por su propio dueño, con el obstáculo de productor que, en cuanto poseedor de sus propias condiciones de trabajo, se enriquece a sí mismo en vez de enriquecer al capitalista. *La contradicción entre estos dos sistemas económicos, diametralmente contrapuestos, se efectiviza aquí, de manera práctica, en la lucha entablada entre los mismos.* Allí donde el capitalista tiene guardadas sus espaldas por el poder de la metrópoli, procura quitar de en medio, por la violencia, el modo de producción y apropiación fundado en el trabajo personal (Marx, 2004, p. 956).

El capitalismo como modo de producción en constante expansión ha de desarrollar una lucha permanente con otros modos de producción no capitalistas, esta necesidad de constante expansión ya no solamente se refiere a la necesidad de una riqueza acumulada previamente para dar origen al capital como relación social, sino que hace parte de los requerimientos del capital para su reproducción, esto es, el contar permanentemente con nuevos espacios donde poder invertir el capital acumulado en los centros capitalistas. Si la principal fuerza motriz del capitalismo es la acumulación de capital, la expansión del modo de producción capitalista se convierte en una necesidad para su reproducción.

Es importante tener en cuenta las diferencias cualitativas de los distintos momentos del capital para no confundir la gestación con su camino a la “adulthood”. Marx en los *Grundrisse* deja en claro esta diferenciación al referirse a la acumulación originaria, como supuesto

histórico del capital que “pertenece al pasado y por tanto a la historia de su formación, pero de ningún modo a su historia contemporánea, es decir, no pertenece al sistema real del modo de producción dominado por el capital” (Marx, 2009, p.420). Los presupuestos de separación de los productores directos de sus medios de producción constituyen aquí la premisa para el nacimiento del sistema capitalista, pero en el momento en que el capital puede engendrar por sí mismo sus condiciones de reproducción este supuesto se presenta

como resultado de su propia realización, como realidad puesta por él: no como condiciones de su génesis, sino como resultados de su existencia. Ya no parte de presupuestos para llegar a ser, sino que él mismo está presupuesto, y, partiendo de sí mismo, produce los supuestos de su conservación y crecimiento mismos (Marx, 2009, p.420).

Este último pasaje es importante en la medida en que hace referencia a la diferenciación que existe entre la acumulación originaria como parte de la prehistoria del capital, pero marca la continuidad de los mecanismos que operan en ésta en un momento histórico en el que el capital es la forma dominante. En palabras de Roux,

la diferencia entre unos y otros no radica en su ubicación en el tiempo, sino en determinaciones formales: era la diferencia entre la transformación del dinero en capital y movimiento del capital como dinero, entre el despojo como presupuesto del capital y el despojo como resultado de su existencia, entre la acumulación dineraria y la acumulación capitalista, entre el punto de arranque del capital y el capital como punto de arranque (Roux, 2008, p. s/n)

Rosa Luxemburgo y el análisis del imperialismo. ¿Continuidad de la acumulación originaria?

El asesinato como práctica violenta ha desempeñado un papel muy importante en los procesos de despojo y como mecanismo para eliminar todo obstáculo que se presente para la acumulación de capital. Rosa claramente era un obstáculo, por lo que a comienzos de 1915 es puesta en prisión y el 15 de enero de 1919, a escasos dos meses de salir de prisión es asesinada. Su muerte hace

52 La incorporación para Wallerstein “significa fundamentalmente que al menos algunos procesos de producción importantes en un lugar geográfico dado se convierten en parte integrante de varias de las cadenas mercantiles que constituyen la división del trabajo corriente en la economía-mundo capitalista”. (Wallerstein, 2006, p. 180).

parte de “la masacre que (se) desató para aniquilar a los pocos comunistas que intentaron frenar, mediante una insurrección desesperada, el apaciguamiento burgués de la revolución alemana de 1918” (Bolívar, 2011, p.45).

Rosa Luxemburgo en el libro *La acumulación de capital* (1968) considera a la violencia y el despojo como mecanismos permanentes de la acumulación capitalista, aunque acepta la acumulación originaria como un momento histórico del devenir del capitalismo. La particularidad de su propuesta gira en torno a que el capitalismo para mantener el proceso de reproducción ampliada debe contar con ‘terceras partes’ (Luxemburgo, 1968), como por ejemplo la campesina e indígena, que en principio, se convierten en compradoras de sus mercancías como forma de garantizar la realización de la plusvalía y, como proveedoras de materias primas, fuerza de trabajo, etc. El capitalismo por tanto, necesita de ese otro exterior para crecer, desarrollarse y principalmente, expandirse. En un proceso lento y permanente va rompiendo violentamente las fronteras, “incorporando” nuevos territorios y capas sociales, creando condiciones para la inversión del capital previamente acumulado y generar nuevos procesos de acumulación.

Si no se considera esta relación estrecha entre el capitalismo central y los territorios no capitalistas se estarían desconociendo la compleja historia de evolución de este sistema y se interpretaría la acumulación capitalista dentro de los estrechos marcos de la “producción de plusvalía”. La acumulación vendría siendo entonces un “proceso puramente económico cuya fase más importante se realiza entre los capitalistas y los trabajadores asalariados, pero que en ambas partes, en la fábrica como en el mercado, se mueve exclusivamente dentro de los límites del cambio de mercancías, del cambio de equivalencias”; pero “si el capital -dice Rosa- hubiera tenido que atenerse, exclusivamente, a los elementos de producción suministrados dentro de estos estrechos límites, le hubiera sido imposible llegar a su nivel actual, e incluso no hubiera sido factible su desarrollo” (Luxemburgo, 1968, p. 322-323). Luxemburgo acá no hace más que insistir en que para dar continuidad al proceso de acumulación ampliada de capital, la separación y el despojo violento de los productores directos debe ser una constante histórica. Así documenta el avance del imperialismo europeo en tierras africanas y asiáticas durante el siglo XIX y el

“reparto” del mundo durante las primeras décadas del siglo XX.

El despojo violento como mecanismo vital del capitalismo no es un fenómeno que se desenvuelve en una sola vía, este proceso de expansión se enfrenta precisamente con los modos de vida y de existencia propios de los habitantes de los territorios en que el capital despliega sus fuerzas. Por tanto, para contrarrestar la resistencia propia de territorios no capitalistas, la burguesía debe apelar a la violencia extraeconómica y política:

Pero como las organizaciones sociales primitivas de los indígenas son el muro más fuerte de la sociedad y la base de su existencia material, el método inicial del capital es la destrucción y aniquilamiento sistemáticos de las organizaciones sociales no capitalistas con que tropieza en su expansión. Aquí no se trata ya de la acumulación primitiva, sino de una continuación del proceso hasta hoy. Toda nueva expansión colonial va acompañada, naturalmente, de esta guerra tenaz del capital contra las formas sociales y económicas de los naturales, así como de la apropiación violenta de sus medios de producción y de sus trabajadores. [...] El capital no tiene, para la cuestión, más solución que la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no sólo en su génesis, sino en todo tiempo, hasta el día de hoy (Luxemburgo, 1968, pp. 336-337).

El proceso de lucha y resistencia de las comunidades es un elemento crucial para el análisis de la expansión colonial, permite evidenciar que dicho proceso de expansión no es unilateral y acabado, que se explica simplemente desde las ansias del capital por expandirse, sino que aclara el complejo proceso conflictivo en el que el papel de las resistencias al avance del capital condiciona su expansión y reproducción. Así como también las luchas y las resistencias al capitalismo experimentan periodos de flujo y reflujo, de avances y retrocesos, de efervescencia política y temporadas de repliegue de las fuerzas sociales, la expansión del sistema capitalista no es ajeno a estos vaivenes históricos, avanza y retrocede, pierde en un territorio para ganar en otro, renueva tácticas y estrategias para lograr condiciones favorables a sus intereses. Esto se

distancia de una interpretación catastrófica del proceso histórico que se ha hecho sobre una conjetura política que Rosa Luxemburgo plantea: una vez que el capital se propague por la totalidad del planeta habrá alcanzado su final histórico. Evidentemente es un proceso que se gesta dentro de la dinámica propia del capitalismo, y esta dinámica propia, interna, lleva a la incorporación de esos otros territorios, pero el proceso no se debe ver simplemente desde sus dinámicas internas para explicar o comprender su expansión, porque en este acto de crecimiento están también las fuerzas sociales de las comunidades que se opone, condicionando el desenlace histórico⁵³.

Crear que Rosa Luxemburgo concibe el transcurrir histórico como progreso lineal, en el que inevitablemente el capitalismo llegaría a su fin por el propio peso de sus contradicciones internas, en una especie de fatalismo optimista lleva a la pasividad política de los que viven del trabajo, ya que las ‘leyes objetivas’ de desarrollo les garantiza el “triunfo”. Según Löwy, Luxemburgo concebía la historia como un “proceso abierto, como una serie de bifurcaciones en el que el factor subjetivo –consciencia, organización, iniciativa- de las y los oprimidos constituye un factor decisivo” (Löwy, 2019).

Debates contemporáneos sobre la acumulación originaria

Conociendo las reflexiones de Marx sobre la acumulación originaria y el planteamiento novedoso que le da Rosa Luxemburgo al analizar el colonialismo y el imperialismo, podemos adentrarnos en los debates contemporáneos del tema y en las construcciones teórico-políticas que partieron de éstas. Para la década de los 80’ aparecen varios escritos que retoman el debate sobre la acumulación originaria y su pertinencia para interpretar el sistema capitalista de finales del siglo XX. Werner Bonefeld en un artículo de 1988 titulado “Lucha de clases y la permanencia de la acumulación primitiva” actualiza el debate integrando nuevos elementos interpretativos; la revista *Midnight Notes* dedica el número 10 del año 1990 a discutir sobre los

nuevos cercamientos, en pleno proceso de avanzada del neoliberalismo en el mundo. La revista inglesa *The Commoner* en el año 2001 dedica todo un número para profundizar en este debate titulado “Cercamientos, la imagen invertida de las alternativas” de los que la revista *Theoria* publica 4 artículos. De estos artículos me basaré en los de Massimo De Angelis, Werner Bonefeld y Paul Zerembka.

El artículo de Massimo De Angelis (2012) reafirma la lectura de la acumulación originaria como un proceso continuo e inherente al sistema capitalista, que se encuentra presente tanto en la periferia como en el centro del sistema. Para el autor, una vez consumada la expropiación violenta de los productores directos, ésta permanece y se reproduce constantemente a través de las “leyes naturales de la producción” que entregan al obrero al predominio del capital, “predominio que las propias condiciones de producción engendran, garantizan y perpetúan” (Marx, 1976, p.627); mientras se mantengan dichas condiciones, la acumulación originaria se mantiene latente. Pero, como lo veíamos en los planteamientos de Rosa Luxemburgo, este proceso histórico -o esta acción estratégica, como la llama De Angelis- no está libre de la resistencia de los sectores sociales afectados por éste. La resistencia de los trabajadores representa un desafío al curso tranquilo de las “leyes naturales de la producción” y dependiendo el transcurso de su resistencia, puede reducir la distancia entre los trabajadores y sus condiciones de vida. Acá, para el autor, se reactualiza la acumulación originaria como mecanismo para mantener y profundizar el proceso de separación.

Al configurarse la resistencia de los trabajadores como obstáculo para la acumulación de capital, la acumulación originaria terminaría siendo un mecanismo que se mantiene en el tiempo para desactivar las luchas y desintegrar las organizaciones sociales. Con el objetivo de recomponer el curso “normal” de la producción a través del disciplinamiento, y por tanto, recuperar los espacios de inversión perdidos por el capital, la acumulación originaria tendrá como objetivo modificar la relación de fuerzas sociales adversas con las que se encuentra y así generar condiciones favorables para nuevos procesos de inversión y acumulación. Esta relación estrecha entre la acumulación originaria y la lucha de clases va a ser uno de los aportes teórico-políticos más interesantes de este autor.

53 Luxemburgo lo plasma de la siguiente manera: “como en todos los casos se trata de ser o no ser, para la sociedades primitivas no hay otra actitud que las de la resistencia y la lucha a sangre y fuego” (Luxemburgo, 1968, p.337)

En el artículo Bonefeld en sintonía con De Angelis, sostiene que el proceso de separación de los productores directos de sus medios de vida es un proceso permanente, y por tanto, no se debe concebir como limitado al tránsito de la sociedad feudal a la capitalista, sino como *la base de las relaciones sociales capitalistas* y por ende de *la constitución de la sociedad* a través de la cual subsiste la explotación del trabajo [resaltado mío] (Bonefeld, 2012). Como base de las relaciones sociales capitalistas, el autor destaca dos mecanismos simultáneos: como proceso abierto y como fundamento lógico y presupuesto constitutivo. Es un proceso abierto en la medida en que la separación de los productores de sus medios de existencia se reproduce y se renueva constantemente; y es fundamento lógico y presupuesto constitutivo ya que mantiene y reproduce la relación de tipo salarial, y así garantiza el normal funcionamiento de la extracción de plusvalía, es decir, no puede existir la acumulación capitalista sin la reproducción continua del divorcio entre el trabajo y sus condiciones (Bonefeld, 2010). Por tanto, no se podrá decir que la lógica de la separación sobre la que está sustentado el proceso real del capital se constituye de forma plena y acabada, sino por el contrario, dicha lógica es siempre incompleta y frágil por estar constantemente en disputa –media entre procesos de mercantilización y desmercantilización– cuyo alcance está mediado por el grado de confrontación social y su incierto desenlace.

Por su parte, Paul Zarembka concuerda con la tesis central de los dos autores antes expuestos sobre la permanencia de la expropiación violenta de los productores directos de sus medios de existencia, pero precisa que la acumulación originaria como concepto se está refiriendo a un momento histórico preciso, el del tránsito del feudalismo al capitalismo (Zarembka, 2012). El no tener en cuenta esta especificidad histórica sería convertir al concepto en uno transhistórico, haciendo perder todo su poder explicativo. Considera que la acumulación de capital ya trae consigo la lógica de la separación y también el de la explotación, por tanto, esta forma de acercarse al concepto sería la más acertada, permitiendo comprender el proceso de acumulación capitalista en la actualidad.

Estas interpretaciones sobre la acumulación originaria representaron un avance muy importante para comprender los procesos contemporáneos de

acumulación y despojo en cuanto se centraron en un aspecto clave: la separación de los productores de sus condiciones de vida. Pero la continuidad de la separación durante el proceso histórico de la formación de capitalismo que plantean y de su latencia en la acumulación de capital ha de ir en conexión directa con el conflicto que esta separación desata. Por tanto, centrarse en el conflicto, la lucha constante entre sectores sociales y clases permite comprender los mecanismos violentos que perduran en el proceso de acumulación, del constante despojo, no solamente en la acumulación originaria, sino en todo el proceso de acumulación capitalista que es fundamental. Estos autores tratan del conflicto social pero con determinadas limitaciones. Tanto De Angelis como Bonefeld se centran en la disputa constante entre clases sociales pero continúan llamando al proceso de separación como acumulación originaria aunque esta separación hace tiempo ya haya dejado de ser presupuesto de la génesis de capital a ser parte integrante del capitalismo contemporáneo, es decir, continúan llamando originario algo que sin duda ha dejado de serlo.

El debate sigue renovándose, aparecen nuevos acercamientos a las realidades de la expropiación y la explotación que tienen total vigencia; además, tiene una importancia política y teórica fundamental a la hora de pensarse una alternativa al orden capitalista, ya que la resistencia y la lucha en contra de los cercamientos no es una simple lucha defensiva por parte de los pueblos, sino que ésta se convierte necesariamente en desafío de ese orden, en impugnación del poder que lo sustenta y por tanto, construcción de uno nuevo.

Acumulación por desposesión y *Landnahme* capitalista

Después del recorrido por las diversas posturas que existen acerca del concepto propuesto por Marx, podemos centrarnos en dos posturas contemporáneas sobre el proceso de expansión de la economía capitalista y de la resolución de sus crisis, que actualizan los métodos de la acumulación originaria, y, así dan cuenta de la dinámica de reproducción del capitalismo en la actualidad.

La propuesta teórica de Harvey es crítica de las posiciones que ven en los mecanismos de la acumulación

originaria un momento histórico preciso, para él esto tiene graves consecuencias políticas y teóricas ya que postraría a la violencia, el robo, el engaño, el asesinato a la génesis del sistema y por tanto, no permitiría comprender el desarrollo del capital en su cabalidad ni pensarse con claridad alternativas al capitalismo. Por tanto, rescata ese vínculo orgánico existente entre el proceso de producción de plusvalía y el de la acumulación a través del ejercicio de la violencia que Luxemburgo plantea para analizar el desarrollo del capitalismo, porque al atenerse a sólo uno de estos dos aspectos se tendría una interpretación reducida del complejo proceso de acumulación de capital.

Para el autor, el proceso de despojo no se despliega solamente en el exterior del sistema capitalista, sino también dentro de las mismas economías de mercado desarrolladas, distanciándose en este punto de Luxemburgo y acercándose a los autores antes expuestos. Existe, por tanto, una necesidad teórico-conceptual para analizar estos nuevos procesos de separación, en el que la acumulación ampliada de capital es la que los impulsa y provoca. Es decir, "...la acumulación primitiva que abre una vía a la reproducción ampliada es una cosa y la acumulación por desposesión que interrumpe y destruye una vía ya abierta es otra muy diferente" (Harvey, 2004, p.126)

Una revisión general del rol permanente y de la persistencia de prácticas depredadoras de acumulación "primitiva" u "originaria" a lo largo de la geografía histórica de la acumulación de capital resulta muy pertinente, tal como lo han señalado recientemente muchos analistas. Dado que denominar "primitivo" u "originario" a un proceso en curso parece desacertado, en adelante voy a sustituir estos términos por el concepto de "acumulación por desposesión" (Harvey, 2004, p. 113).

Así su propuesta teórica se relaciona con los autores antes expuestos y, evidencia una influencia en autores como Klaus Dörre con el concepto de Landnahme. Un punto de encuentro entre estos autores marxistas, y que es una de las premisas más importantes dentro de esta formulación teórica es el de la necesidad constante de expansión del capitalismo –sea geográfica o no- para la solución de las crisis de sobreacumulación. Es decir, el capitalismo siempre necesita de nuevos espacios

de inversión en donde el capital acumulado pueda nuevamente ser invertido y así generar nuevas ganancias.

Para Dörre el problema de la sobreacumulación, y especialmente del superávit y de la absorción de capital, es el principal motor del Landnahme capitalista. Esto quiere decir precisamente, que es una necesidad sistémica el de disponer ilimitadamente de todas las fuerzas productivas de la tierra (Dörre, 2016). Landnahme es un "concepto alemán, cuyo significado original es 'apropiación de tierra' o 'adquisición de tierra', comúnmente utilizado en el contexto del asentamiento o conquista de nuevos territorios" (Dörre, 2016). Por tanto, esta categoría, según Dörre, es central para el análisis crítico del capitalismo y de la dinámica de su expansión, de ese movimiento constante de lo interno hacia lo externo y viceversa, y el de un intercambio entre sectores ya mercantilizados de la sociedad con los que no lo han sido aún, o los que no lo han sido totalmente (Dörre, 2016).

Retomando al sociólogo alemán Burkart Lutz para especificar este doble movimiento plantea dos tipos de Landnahme, uno de tipo interno y otro externo. El concepto de Landnahme aplicado al interior de las sociedades capitalistas "maduras" se centra en "la separación selectiva de asalariados dependientes y de sus familias de las seguridades estatales de bienestar, el recorte de propiedades públicas, así como la disciplina en y para modos de producción y de reproducción flexibles y centrados en el mercado" (Dörre, 2016, p.19). En cambio el Landnahme externo se refiere a procesos de colonización de formas de producción no capitalistas, fuerza de trabajo, recursos naturales, bienes comunes etc., que se encuentran por fuera de sus fronteras pero, que están supeditadas a ella. Además de esta diferenciación y, para especificar un poco más el concepto de acumulación por desposesión de Harvey, Dörre clasifica estos tipos de Landnahme como de primer o segundo orden. El primero hace referencia a la expansión desarrollada de forma violenta en el sentido de la acumulación originaria, en cambio, el segundo, hace referencia a procesos de colonización de territorios ya mercantilizados, pero abandonados por el capital. Este último hace referencia a procesos que se van configurando posterior al "abandono" de territorios por parte del capital, a este proceso Dörre lo llama landpreisgabe⁵⁴.

⁵⁴ Landpreisgabe (alemán) tiene el significado contrario de Landnahme, es decir, el ceder tierras o Territorios.

La propuesta de Klaus Dörre al especificar un poco más los procesos de separación del capitalismo contemporáneo no deja de tener una relación muy estrecha con los planteamientos de David Harvey. El problema de sobreacumulación no es más que una manifestación de las contradicciones del sistema, contradicción que lleva a un estado de crisis, a un estado de tensión que tiene que ser resuelta. Las crisis capitalistas han llevado a través de la historia de este modo de producción a determinadas formas de resolución que permitan al capitalismo reproducirse. La crisis como momento de tensión social tiene que ser resuelta de alguna manera; el capitalismo ha creado diferentes formas de resolución, ha generado procesos de transformación del capital para mantenerse en el tiempo. Así lo hizo con la crisis del 29, con la del 70 y así pretende hacerlo con esta última crisis del 2008-2009; la crisis se ha ido profundizando a tal medida que no se vislumbran formas de resolución; el neoliberalismo como proyecto de clase que se desarrolló en el capital corporativo está agotado, y se le suman otras expresiones de la crisis, sobre todo la ambiental.

Malestar rural en Colombia en un contexto de violencia

Colombia es un trágico ejemplo de acumulación por desposesión contemporánea que se ha expresado principalmente por medio de la guerra. Tanto los mecanismos clásicos de la acumulación originaria, como los de los nuevos procesos de despojo operan en la realidad colombiana de forma permanente con un grado de violencia inusitado. Aunque la guerra ha sido una fuente fundamental de la acumulación no necesariamente ha sido la única, sino por el contrario, la violencia desatada en contra de los habitantes de campo desencadenó en un estado de guerra permanente. Comprender el conflicto social armado se dificulta, en la medida en que son varias circunstancias y variables que intervienen en él, por lo que las formas de acercarse han sido diversas, algunos estudios se han centrado en las consecuencias que el conflicto armado ha traído a la población rural, para otros ha sido de particular interés la confrontación entre proyectos de sociedad y en las contradicciones inherentes al desarrollo del capitalismo colombiano. Estas diferentes formas de acercarse encuentran una

problemática común: el conflicto por el acceso, “el uso y la tenencia de la tierra han sido motores del origen y perdurabilidad del conflicto armado” (CNMH, 2013, p. 21).

Este conflicto por la tierra que ha caracterizado el proceso histórico de la formación social colombiana, expresa una disputa entre diferentes formas de apropiación y de relación con el territorio. La apropiación violenta –legal y/o ilegal- y el control de territorios ha sido la forma predominante de despojo, limitando el acceso a la tierra a comunidades y fortaleciendo a la vez, el de la gran propiedad capitalista. Esta disputa ha asumido variadas formas de manifestarse marcando el rumbo del proceso de transición, instauración, consolidación y desarrollo del capitalismo colombiano. El país se ha convertido en unos de los países de América Latina en el que el proceso de despojo a través de la guerra, se ha manifestado de la forma más cruel y violenta. El despojo masivo de poblaciones indígenas, afro y campesinas ha alcanzado tal intensidad que ubican al país para el año 2017 en el vergonzoso primer puesto de países con mayor desplazamientos internos a nivel mundial, con 7.7 millones de personas (ACNUR: 2018) sumando casi 9 millones de hectáreas despojadas. Solamente esta cifra da una dimensión de la intensidad a la que ha llegado la guerra en las zonas rurales y el despojo al que han sido sometidas sus poblaciones.

La estructura agraria que se conformó en el país en su vida “republicana” ha estado orientada hacia la agroexportación en el que las formas de apropiación de la tierra que se impusieron fueron monopólicas y excluyentes, restringiendo el dinamismo de la pequeña y mediana propiedad. Por ejemplo, las grandes concesiones de tierras baldías que se otorgaron entre 1827 y 1931, consolidaron y fortalecieron el régimen hacendario, y entre otros factores, fueron cercando a las comunidades campesinas, indígenas y afro condicionando el inevitable choque entre estas dos formas antagónicas de producción. La investigadora canadiense Catherine Legrand registra dos etapas de los conflictos por baldíos. La primera se da entre 1880 a 1925, en el que los campesinos reclaman, por medio de la lucha legal y pacífica, se ponga freno al cercamiento al que estaban siendo sometidos por los hacendados, pero no lo logran frenar y las haciendas terminan por “absorber” sus tierras convirtiéndolos en arrendatario y aparceros. La segunda etapa comienza a

partir de 1928, cuando el movimiento campesino pasa de una lucha defensiva a una ofensiva, se oponen a pagar todo tipo de obligaciones para con el terrateniente, se declaran colonos de tierras baldías y recuperan tierras no cultivadas de las haciendas. En años posteriores el despojo de las tierras baldías de la nación se intensifica tanto que entre 1931 a 1945 se registra que en promedio cada año se privatizan 60.000 hectáreas, y entre 1946 a 1959 la cifra llega a 150.000 hectáreas promedio año (Legrand, 1994).

Un sector del liberalismo toma conciencia del grave conflicto social que se estaba viviendo y del problema que este podía acarrear para el desarrollo capitalista, por lo que promulga la ley 200 de 1936. La ley buscaba limitar el crecimiento de las grandes propiedades, reglamentar el acceso de baldíos a la población campesina y contener el proceso de movilización y de recuperación de tierras por parte del campesinado que marcaba una impugnación al derecho de propiedad de los terratenientes⁵⁵. Para el liberalismo, esta ley pretendía hacer “imposible todo abuso” del derecho de propiedad, toda vez que formuló el principio de función social de esta, pero sin querer golpear el régimen hacendario, sino simplemente como recurso para la parcelación de tierras ociosas. En la práctica esta ley produjo miedo entre los terratenientes que condujo, como lo dice Machado, “a una evicción de millares de aparceros que salieron de las haciendas, en especial cafeteras para no seguir reconociéndoles las mejoras, proceso éste que buscaba también convertirlos en asalariados” (Machado, 2009, p. 185). Este proceso es una combinación entre el acaparamiento de tierras públicas y el despojo de tierra de las poblaciones campesinas.

La concentración de la tierra irá acrecentándose, acompañada de la concentración del poder político que ésta brinda, tanto que para 1960 las fincas menores de 10 hectáreas comprendían el 76.5% de los predios, pero tan sólo representaban el 8.6% de la superficie total. Así mismo, las fincas mayores de 100 hectáreas constituían

únicamente el 3.5% de los predios, pero representaban el 65.8% de la superficie total. Es tan notoria la concentración, que en 1960 sólo 23 fincas acaparaban casi 600.000 hectáreas, es decir un poco más que todas las tierras de los campesinos minifundistas, que poseían una parcela menor de 3 hectáreas (Vega & Ruiz, 1990, p.176). El antecedente a esta formidable concentración de la tierra fue la agudización de la violencia en el campo durante las décadas del 40 y 50. Para fines de 1947, cerca de “14.000 colombianos habían muerto. De ahí en adelante el número de muertos por violencia política crecería en forma terrorífica: en 1948, 44.000; 1949, 19.000; en 1950, 50.000; en 1952, 13.000, y en 1953, 9.000” (Molano, 2015, p.163). Todo este proceso de violencia y de despojo surtía sus frutos para la acumulación de capital, por ejemplo el crecimiento económico que tuvo el país entre 1945 y 1950 fue del 11.5%. La Asociación Nacional de Industriales (ANDI) declararía por esta época: “La situación de Colombia en este momento es la mejor que se haya visto hasta hoy” (Tirado, 1978, p.171). Y no podrían decir otra cosa, de la mano de la violencia más cruel en contra de las comunidades campesinas, el capitalismo colombiano se iba consolidando aún más. Entre los años de 1950 a 1958 la participación de la industria dentro del PIB refleja el dinamismo que obtuvo este sector de la economía del país jalonado por la agricultura capitalista, representaba el 15% a inicios de la década y para finales de ésta la participación en el PIB pasó a ser del 17.2% (Vega & Ruiz, 1990).

Este contexto de despojo y de violencia en el mundo rural permite comprender por qué en el caso colombiano las comunidades campesinas e indígenas optaron por la creación de espacios territoriales de autodefensa con el objetivo de contener el avance del proceso expropiatorio terrateniente por medio de las armas, pero principalmente el de impulsar, dentro de las más adversas circunstancias, esa capacidad política de darse una forma social campesina en donde la tierra es considerada como bien colectivo puesto al servicio de todos los pobladores, constituyendo formas de propiedad ligada a la satisfacción de las necesidades del conjunto, dándose formas de organización comunitaria, y creando la infraestructura social en salud, educación y también para satisfacer las necesidades de la confrontación como armerías y escuelas de formación político-militar.

⁵⁵ Alfredo Molano señala que en muchas regiones, los arrendatarios se proclamaron colonos y se negaron a pagar los convenios, y otros invadieron de frente zonas inexploradas por las haciendas. En la región del Tequendama los arrendatarios luchaban por cambiar el régimen laboral; en Sumapaz por la titulación de baldío. Para la Asociación Patriótica Nacional (APEN) y la Sociedad de Agricultores de Colombia, la organización campesina representaba un reto al que se debería responder con cuadrillas a sueldo para <contrarrestar las peonadas insurrectas que levantan el hierro contra el patrón, ebrias de vocablos que no comprenden>. (Molano, 2015, p.156)

Estos espacios para vivir y sobrevivir fueron arrasados violentamente obligando a un cambio cualitativo importantísimo en la confrontación de clase en el país. Marcó el paso de un proceso defensivo de resistencia sustentado en la autodefensa campesina a un proceso de lucha ofensivo de larga duración. En palabras de Jacobo Arenas -dirigente guerrillero de las Farc-ep- con el ataque a Marquetalia “la guerra pasaba de la resistencia a la guerra guerrillera auténtica” (Molano, 2016, p.53).

Se afianza un orden excluyente en lo económico y lo político, se crean espacios de confluencia de la clase dominante para dar freno al uso de la violencia en sus desacuerdos y, se constituyen espacios institucionales para cerrarle el paso a los sectores populares que contradicen su dominación. El Frente Nacional es un ejemplo veraz:

...la confluencia de las corrientes liberal y conservadora en el gran aparato frente-nacionalista y la compenetración de éste último con el régimen económico prevaleciente, determinaron la conformación de un establecimiento que convirtió sus rigideces interiores en índice de fuerza y que terminó por ver como una perturbación inquietante cualquier proyecto susceptible de introducir la contradicción en su seno... la oposición a él o a alguno de sus elementos constitutivos adquirió visos de subversión. La inconformidad y las demandas de reforma, imposibilitadas para encontrar algún lugar en el establecimiento, formaron una franja de marginalidad ideológica que en los últimos tiempos no han hecho más que radicalizarse y ello en los términos más aptos para expresar una ruptura insalvable (Arrubla, 1978, p.201).

Este acuerdo por arriba se irá consolidando, van a existir posteriores reacomodos del poder principalmente en la década del 80 bajo el liderazgo del capital financiero, se consolida el régimen neoliberal de financiarización y por tanto, se fortalecen las relaciones de dominación. Con la constitución de 1991 se dan importantes avances, se desarrolla un proceso de paz que culmina con la desmovilización de varios movimientos guerrilleros (el Quintín Lame, el Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT, un sector mayoritario del Ejército Popular de Liberación EPL y el Movimiento 19 de Abril M-19) que se logra por

medio de algunas concesiones que permiten anunciar pequeños espacios de democratización de la vida política del país: diseños normativos del Estado social de derecho, la incorporación de conceptos de democracia participativa, consagración de importantes derechos económicos, sociales y culturales, el reconocimiento de las comunidades indígenas y afrodescendientes, pero produjo al mismo tiempo “las condiciones institucionales para el afianzamiento del proyecto político-económico neoliberal” (Estrada, 2015, p.284) que llevó a profundizar el *landnahme* social. Separar la acumulación por despojo y el *landnahme* capitalista de la lucha de clases es un grave error. El concepto de doble movimiento acuñado por Polanyi aclara el porqué de esa relación estrecha entre la acumulación por despojo y *landnahme* capitalista con la lucha de clases. Éste hace referencia a que por un lado, el capital tiene una necesidad sistémica de expansión y, por el otro, la sociedad tiene una natural propensión de defenderse a sí misma y, por tanto, en crear instituciones para protegerse (Polanyi, 1989).

Ese otro movimiento de la sociedad se traduce en la irrupción de organizaciones sociales rurales, movimientos y partidos políticos desde abajo, y también, el desarrollo de un movimiento insurgente armado heterogéneo. Pero esto no es un simple movimiento reactivo, de preservación natural, sino que en Colombia pasó de ser defensivo a ser ofensivo. La guerra se convierte en un claro desafío a la dominación política de clase:

es el objeto de impugnación en la guerra declarada por los rebeldes (como expresión de la lucha por el poder político y desafío de condiciones fundamentales de esa dominación como la *propiedad capitalista*) y en las diversas reclamaciones contenciosas organizadas, lo contrario del *orden como objetivación de intereses dominantes* no es la anarquía o el caos de la guerra sino la *puja por la configuración de otro orden* (condensación de otros intereses y relaciones) (Franco, 2009, p.31) [resaltados míos].

Es importante tener en cuenta esa relación estrecha que existe entre los procesos de despojo que impulsa el capital y las respuestas que desencadenan las poblaciones afectadas que sobrepasan el estrecho marco de una interpretación económica del proceso. De esta manera, se tiene presente la relación existente

entre los procesos de explotación y despojo con la dominación, que en el caso de Colombia se puede observar cómo la concentración de la tierra va de la mano de la concentración del poder político, y por tanto, el despojo no solamente se materializa con la separación de los productores directos de sus medios de existencia, sino que también se expresa en la separación de los productores directos de sus medios políticos. El romper las formas de reproducción material de las comunidades rurales implica romper a la vez su proceso de reproducción político. En otras palabras, al trabajar y disfrutar de los bienes producidos la comunidad “simultáneamente prefigura y efectúa una determinada forma de la socialidad, define la identidad de su *polis*, como sociedad concreta” (Echeverría, 2011, p. 74), por lo que al despojar de su territorio a las comunidades no solamente el capital está accediendo a nuevos activos, sino que además está destruyendo formas sociales que impugnan su dominio y se constituyen en alternativa de otro orden y otras relaciones.

En el estado actual de la disputa por la construcción o mantenimiento del orden todo parece incierto. El conflicto social y político se está transformando, pero especialmente la guerra. Luego del fin del despliegue estratégico de la fuerza guerrillera más poderosa del país con la firma del acuerdo de paz, nuevos procesos de acumulación se están desarrollando en sus antiguos territorios de influencia relacionados con proyectos minero-energéticos y agroindustriales, se recrudece la violencia política en toda la geografía nacional en contra de las organizaciones campesinas, indígenas, afro y defensoras de derechos humanos. Por otra parte, masacres, desplazamientos forzosos, asesinatos selectivos se intensifican, y todo esto en medio de una aparente democracia. Se profundiza el conflicto, se le suman otras variables, pero la expresión violenta del conflicto social perdura. Las nuevas estrategias para destruir o reproducir el orden están por aclararse, todavía es muy pronto atreverse a formular hipótesis, pero lo que sí parece es que la guerra de guerrillas en el país ha llegado a su fin, pero aún no la guerra.

A modo de conclusión

Se ha hecho un recorrido por las principales propuestas teórico-políticas que han discutido el concepto de

acumulación originaria acuñado por Marx y se han escudriñado, de esta manera, elementos fundamentales que han servido para la formulación de propuestas teóricas contemporáneas para dar cuenta de las particularidades históricas del despojo en Colombia y de los conflictos de clase que se han desatado en el proceso de ‘consolidación’ del capitalismo en el país.

Como se ha observado la acumulación originaria que describió Marx se ha valido de un sin número de estrategias violentas que dieron vigorosidad al modo de producción capitalista: el despojo de tierra de los campesinos ingleses, el cercamiento de los terrenos comunales, la conquista de América, el tráfico de esclavos, entre otras. Estas estrategias de violencia se han reproducido constantemente a través de la geografía histórica de acumulación de capital. Autoras como Rosa Luxemburgo comprobaron por qué la reproducción del capitalismo no se podía comprender desde los límites estrechos de la producción de plusvalía, sino que había que dirigir los ojos al exterior de ella para poder evidenciar de una forma más acabada el proceso de desarrollo del capitalismo en su conjunto.

Existe un “consenso colectivo” desde Marx, Luxemburgo, pasando por De Angelis, Bonefeld, Zeremka, Harvey y Dörre que el capitalismo, para poder reproducirse como sistema necesita de una permanente expansión y que, para llevar a cabo esta expansión, se vale de diferentes medios. Principalmente de la violencia extraeconómica y de prácticas depredadoras. La continuidad de la violencia extraeconómica y las prácticas depredadoras, que impulsan y profundizan la separación de los productores directos de sus medios de producción, por ningún motivo se pueden considerar como pertenecientes al nacimiento del capitalismo, sino que son inherentes y constitutivas de capital, es decir, están presentes a lo largo de la historia de este modo de producción. Algunos de los autores hicieron énfasis en la crisis de sobreacumulación, en tanto que otros en el desenvolvimiento de la lucha de clases, estos dos aspectos no son excluyentes, sino que contribuyen a comprender de forma más acabada el proceso histórico de separación si se utilizan de forma complementaria.

La activación del despojo violento tiene como objetivo la consolidación y reproducción de las bases de dominación procurando aniquilar todo tipo de resistencias sociales

que se le opongan, y dinamizando nuevos procesos de acumulación de capital. Esta consideración es central en la descripción del caso colombiano porque procura integrar en los mecanismos de despojo violento otros de resistencia que son constitutivos del proceso de expansión capitalista.

Bibliografía

- Alape, A. (1987). *La paz, la violencia: testigos de excepción*. Bogotá: Planeta.
- Echeverría, B. (2001). *Ensayos políticos*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Bonefeld, Werner (2012). La permanencia de la acumulación primitiva: el fetichismo de la mercancía y la constitución de la sociedad. *Theomai* N°26, 1-13.
- Buci-Glucksmann, Ch. (1978). *Gramsci y el Estado. Hacia un teoría materialista de la filosofía*. México: Siglo XXI
- De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva: el carácter continuo de los 'cercamientos' capitalistas. *Theomai* N° 26, 38-58.
- Dörre, K. (2016). Landnahme: un concepto para el análisis de la dinámica capitalista, o superando a con Polanyi. *Revista de Ciencia Política* Vol. 54, N° 2, 13-48.
- Estrada, J. (2015). Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. En: Gentes del Común (Ed). *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*, 253 – 318. Bogotá, Colombia.
- Fajardo, D. (2015). *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado. Razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*. En: Gentes del Común (Ed) *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*, 95 – 149.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, España. Ediciones Akal .
- Harvey, D.(2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Socialist Register. Buenos Aires: CLACSO.
- Légrand, C. (1994). Colonización y violencia en Colombia: perspectivas y debate. *El agro y la cuestión social*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Luxemburgo, R. (1968). *La acumulación del capital*. Buenos Aires. S/N.
- Löwy, M. (2019). *Rosa Luxemburgo*. Recuperado <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/rosa-luxemburg-2/>
- Machado, A. (2009). *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia. De la colonia a la creación del Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Marx, K. (2005). *El capital*, Tomo I. México D.F. Siglo XXI Editores.
- Marx, K. y Engels, F. (1980). "Los escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rusa", *Cuadernos de Pasado y Presente*. N° 90.
- Marx, K. (2009) *Grundrisse*. México D.F. Siglo XXI.
- Midnight Notes Collective. (2012) Los nuevos cercamientos. *Theomai* N° 26, 23-38.
- Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920 – 2010). Gentes del Común (Ed). *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*, 151 – 202.
- Molano, A. (2016). *A lomo de mula. Viajes al corazón de las Farc*. Penguin Random House Grupo editorial.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación. Crítica al liberalismo económico*. Quipu Editorial.
- Tirado Mejía, Á. (1978). *Colombia, siglo y medio de bipartidismo*. Jorge Orlando Melo (Comp). *Colombia hoy*. México: Siglo XXI Editores.